

[Publicado en El Periódico de Aragón, 20-II-2009, más comentarios recibidos por Internet en la edición electrónica de ese mismo día]

20/02/2009

Endogamia

En la selección para un puesto universitario nunca se elige al que tiene más talento, sino al que es fiel a las personas que le van a elegir: el profesor influyente, el director de tesis o el del departamento.

Guillermo Pérez Sarrión

Profesor de la Universidad de Zaragoza

Poner un bar, comprar un camión, conseguir una recalificación. Parece mentira que con la crisis económica que estamos sufriendo nadie hable de la necesidad de cambiar el viejo modelo económico español, el del ladrillo y la evasión fiscal, por otro basado en el conocimiento y la educación. Son muchos los problemas que tiene la enseñanza universitaria pero hay uno que destaca sobre los demás, oculto por intereses individuales, gremiales, de rutina: la endogamia, el cáncer que la corroe desde dentro y del que nadie habla.

En pocas palabras consiste en que en la selección para un puesto --docencia, investigación-- nunca se elige al que tiene más talento, sino al que es fiel a las personas que le van a elegir: el profesor influyente, el director de tesis y de beca, el director de departamento, el académico poderoso en su gremio. Casi el 100% de los profesores de universidades públicas que han ganado una oposición se han presentado a la plaza siendo los únicos candidatos y por supuesto la han ganado, como estaba previsto.

La Universidad de Zaragoza es una de ellas. Fuera, es simplemente impensable: es lo primero que percibe quien va a investigar o enseñar a casi cualquier universidad no española. En Alemania, Suecia, Holanda, Reino Unido, en Estados Unidos, donde están las mejores universidades --véase el índice de la Universidad Jiao Tong de Shangai, no hay discusión-- y también en numerosos países emergentes, en el concurso a una plaza universitaria siempre hay varios --o muchos-- candidatos, y lo gana el que muestra talento, no el que es fiel al que le elige. Siempre puede haber abusos, claro, pero no es la norma.

El efecto que la endogamia, heredada del franquismo y siempre ocultada por las incesantes reformas educativas, tiene sobre la docencia y la investigación es absolutamente destructivo. Premia el seguidismo, la rutina, la acomodación; desprecia el talento, la movilidad profesional, la interdisciplinariedad. El profesor que gana la plaza no tiene incentivos para ir a otra universidad mejor, tiene ante sí 30 o 40 años de cómoda rutina en la universidad en la que estudió, se doctoró y ganó la plaza.

El plato del clientelismo está servido, no hay más que tomarlo. Así ha sido hasta ahora; y cómo no, la última reforma del sistema de selección, pensada por la ministra para cambiar sistema anterior sin tener problemas, se desentiende también de ello. Los candidatos a profesor, previamente encuadrados en corralitos llamados áreas de conocimiento, son acreditados por un sistema automático y cuasi secreto; y consolidan su plaza ganando una

oposición --a la que solo se pueden presentar acreditados-- que convoca la universidad del candidato que previamente ha conseguido la acreditación.

Cada universidad controla el tribunal de sus plazas. A la mayoría de los miembros los elige el departamento y el rector u órganos universitarios, que para no complicarse la vida piden referencias de nombres al departamento para nombrar al suyo o suyos. ¿Alguien quiere recordar que el rector es elegido por los propios profesores? Las universidades convocan concursos sobre todo para promover a los de casa y al no haber más acreditados que concursos el candidato del departamento seguirá ganando siempre. Vamos, de 100 veces 98 o así.

Mientras la universidad española no cambie este sistema, el localismo, la conformidad, el clientelismo, impedirán mejorar la docencia, frenarán una internacionalización de las universidades cuya ausencia produce casi asfixia. Las soluciones son bien conocidas: están ya inventadas, funcionan. Una, la que se practica en todo el mundo anglosajón: el graduado por una universidad recibe incentivos para hacer el doctorado en otra, el doctorado y no puede optar a un puesto de profesor en esa universidad mientras no haya obtenido un contrato de profesor en otra distinta, por un período variable que está en torno a los seis años. Otra solución es el mantener un sistema de acreditación como el que hay pero rompiendo el sistema tabicado de áreas de conocimiento, cambiando un sistema de nombramiento tan parroquial, nombrando muchos más acreditados, creando incentivos para que acreditados y profesores de otras universidades concurren.

Pueden buscarse sistemas buenos, pero ninguno como el que hay desde décadas. Todos deberían partir de una base: que los que han de elegir tengan varios candidatos para hacerlo, y que su decisión no dependa de redes clientelares y de influencia que hoy invaden casi toda la universidad. Esto exige una voluntad política por parte del Ministerio de Educación; de las comunidades, que deberían hacer --y pactar-- reformas efectivas, y no limitarse a pasar la pelota al siguiente.

El sistema aprobado por la ministra con el consentimiento de las comunidades autónomas consolida la endogamia para otra generación. Dentro de 20 o 30 años habrá quizás unas pocas universidades fuera del pozo de la mediocridad pero las demás se quedarán dentro de él, y entre ellas estará la de Zaragoza: si no toda bastantes de sus centros.

Hacer algo o no al respecto es tomar una decisión política cuyos efectos con toda seguridad sólo empezarán a verse dentro de cinco o diez años. No da votos pero puede empezar a mejorar realmente la universidad que tenemos. A poner la educación superior en la agenda política, a considerar su mejora una prioridad social. A que empiece a acabar la vieja economía de poner un bar, de comprar un camión, de conseguir una recalificación.

[Comentarios, escritos bajo seudónimo menos el del propio autor, publicados la edición del periódico en Internet ese mismo día, 20-II-2009]

www.elperiodicodearagon.com

Escribir comentario

Comentarios (4)

•ANECA - 20/02/2009 - 16:22:47 h.

Sí claro, si me he fijado en el mensaje. Y por supuesto que está claro.

Encender el ventilador y echar porquería sobre TODOS los miembros de la comunidad universitaria, sean brillantes o no ...

Un mensaje en el que se eleva a proposición universal las experiencias del que escribe.

Ya que aunque en sus oposiciones se eligiese a un candidato mediocre eso no quiere decir que en TODOS los casos suceda eso. Es la diferencia entre lo general y lo particular. Un hombre que se supone, basa su trabajo en el método científico, debería saber distinguir esto.

•visiting scholar - 20/02/2009 - 15:21:42 h.

Aunque coincido con el autor en que el sistema actual es muy mejorable, considero que el artículo está lleno de generalizaciones gratuitas que desprestigian mucho la institución desde una postura muy demagógica.

Por otro lado, como candidato a acreditado, considero casi una ofensa eso de que la acreditación es automática. Eso denota un gran desconocimiento de la situación actual y ningunea a los jóvenes investigadores.

Además recién llegado de una larga estancia en USA considero que hay mucho que hacen bien, pero que en todos los sitios cuecen habas ...

•Guillermo Pérez Sarrión - 20/02/2009 - 13:01:40 h.

Estimado amigo, no se fije en el mensajero sino en el mensaje, que está muy claro. Vaya a trabajar un tiempo a universidades en el extranjero, compare y luego me cuenta. Marcar como inadecuado

•ANECA - 20/02/2009 - 11:11:52 h.

Sin duda el sistema debía ser cambiado .

Si este señor escribe de historia con tanto conocimiento sobre el tema, como lo hace aquí sobre el sistema universitario, ahora entiendo que desprecie dicho sistema ya que ha permitido que personas como él lleguen a Catedrático.

Alguien que se ha licenciado y doctorado en la misma universidad en la que luego ha sido profesor interino, profesor titular y catedrático ¿Endogamia?

¿Así que las acreditaciones son automáticas y sin embargo deberían ser muchos más los acreditados? ¿incongruencia?

¿NUNCA se ha elegido al candidato con más méritos?

¿Ausencia de rigor?

¿NADIE habla de cambiar el modelo productivo en España?

¿NADIE habla de la endogamia?

¿Al rector lo eligen los profesores (la LOU establece una elección por sufragio universal)?

¿Desinformación?